**IGLESIA EN CRISIS: entre el nuevo que irrumpe y el vieja que agoniza…**

Por [Alder Júlio Ferreira Calado](http://www.consciencia.net/author/alder/) em 06/12/2012

Partes que componen el complejo espectro de nuestras sociedades en crisis profunda, las iglesias cristianas – entre ellas, la Iglesia Católica – también reflejan, aunque de manera diferente, dimensiones significativas de ese marco de crisis.

En el caso específico de la Iglesia Católica, casi no pasa un mes sin noticias de algún escándalo o, al menos, algo desagradable que se produce dentro de esta institución, a menudo debido a decisiones o prácticas inconsecuentes cometidas por la alta jerarquía. En los últimos años, esto ha acelerado: los abusos sexuales contra los niños; encubrimiento de los responsables de esos abusos; escándalos causados por los líderes de los movimientos reaccionarios protegidos por el Vaticano; medidas persecutivas y represivas contra organizaciones católicas acreditadas – véase, por ejemplo, la experiencia fructuosa de las Religiosos de Estados Unidos (LCWR); represalias contra cientos de sacerdotes austriacos, alemanes, suizos, quienes hicieron una petición a clamar por profundas reformas en las estructuras de la Iglesia; las amenazas y las expulsiones de ciudadanos alemanes católicos porque ya no acepta pagar el impuesto-Iglesia; excomunión del Padre Roy Bourgeois – apenas para mencionar algunos de estos casos.

Por otro lado, durante mucho tiempo, no habíamos visto tanta vitalidad en un número creciente de iniciativas audaces, lideradas por grupos, organizaciones y personas carismáticas y proféticas, para denunciar, con una agudeza cada vez mayor, prácticas autoritarias, cometidas por los superiores de la Iglesia Católica. Aquí, cabe señalar que se trata de una notable variedad de protagonistas, incluyendo miembros de referencia de la jerarquía de la Iglesia, alzan su voz profética, como se ha producido recientemente, en su testamento, por el Cardenal Carlo Maria Martini, solo para mencionar un único ejemplo. En todas partes, incluso en Brasil, voces proféticas se escuchan, dentro y fuera de la jerarquía. ¿La cuestión axial a responder es: que es la misión central de la Iglesia en el mundo, según el mensaje del Evangelio?

Por lo tanto, estamos en un momento de profunda crisis. Y esto también tiene su lado positivo. El término “crisis” viene de “Krinein” (de-cidir), desde la raíz misma del que derivan términos como “crítico”, “criterio”… Señal de vitalidad! Significa que algo nuevo está por nacer, a pesar y más allá de la resistencia de las estructuras obsoletas. Así, ocurre que, ya sea en el contexto de las iglesias cristianas, o en la esfera macro-social, no alcanzaremos grandes cambios, inmediatamente. Llevan décadas, a veces siglos. Más bien parecen largas caminatas. Largos paseos siempre comienzan con el primer paso, seguido por otros y otros y otros…

Tampoco los cambios de nuestros sueños vienen de una esperanza “espontánea”, ni desde arriba ni desde fuera. En vano a esperar cambios auténticos por las iniciativas de los dirigentes del Estado. Comienzan, al contrario, de aquellos que, casi siempre, se encuentran en condiciones desfavorables. ¿Por qué debería alguien cambiar algo si el “status quo” garantiza sus beneficios y privilegios? Los cambios dignos de este nombre siempre vienen desde “abajo”, de grupos y personas que están en desventaja. Por otra parte, empezando desde abajo, a menudo resultarán dolorosas consecuencias. Personas o grupos que se atreven a tomar nuevas iniciativas de carácter alternativo al sistema imperante, generalmente pagan un alto precio, lo que resulta caso inevitable. Aquí es lo que sucede en el largo plazo, por supuesto.

No es secreto que estamos rodeados de problemas frecuentes, graves y crecientes, fuera y dentro de la Iglesia Católica. Nos vemos, por lo tanto, delante una creciente necesidad de ejercer el discernimiento, la vigilancia y el diálogo fraterno. Para seguir dialogando entre nosotros sobre cuestiones espinosas en nuestra Iglesia y en nuestras sociedades, me atrevo a proponerles algunas preguntas, en un ambiente de apertura, de libertad y de confianza fraterna. Tengamos en cuenta, por ejemplo, cuestiones como la ordenación de mujeres, la ley del celibato sacerdotal, los derechos humanos dentro de la Iglesia Católica.

¿-Después que hemos subrayado algunas cuestiones, nos recordamos suficientemente de que ninguna doctrina religiosa puede presumirse inmutable, en el curso de la historia?

¿-Tenemos suficientemente en cuenta la dimensión histórica de la elaboración de los textos sagrados, sin que ello afecte negativamente nuestra fe de adultos?

¿-Que representa para nosotros la humanidad de Jesús (teniendo en cuenta que su dimensión divina no es, no sólo objeto de duda, sino más bien tomado como una dimensión hipertrofiada)?

¿-Podría Jesús, sólo durante tres años de su vida pública, haber logrado – o tenía El tal plan -, transmitir a sus discípulos sus enseñanzas en su plenitud, o más bien habría El afirmado que esa sería la tarea misionera del Espírutu Santo, la de completar su mensaje, teniendo en cuenta nuestro contexto histórico y nuestra madurez?

-Sobre la ordenación sacerdotal de las mujeres (y para otros ministerios también, vocación hecha por Dios, quien tiene el derecho de recusar, sin incidir, especialmente en nuestro contexto histórico actual, en prácticas machistas o misóginas?

- Una vez reconocido el derecho a las mujeres vocacionadas a distintos ministerios, restaria un desafio no menos complejo: como garantizar a las otras mujeres (las que no se sienten llamadas al presbiterato o a otros ministerios ordenados) así como a los demás laicos y laicas el derecho de participar activamente en las decisiones fundamentales de la Iglesia?

- Estamos verdaderamente atentos al riesgo de, eventualmente satisfechas las legítimas aspiraciones vocacionales de las mujeres, debilitar – en vez de reforzar – las iniciativas con vistas a cambios estructurales en la Iglesia?

- Hasta que punto la lucha por el reconocimiento de estas y otras legítimas aspiraciones de las mujeres no deberían ser seguidas – o incluso precedidas – por una otra de carácter estructurante: como, a la luz del Evangelio, reestructurar los distintos servicios eclesiales, de acuerdo con el Proyecto del Reino de Dios, anunciado por Jesús? En otros términos: qué tipo de Iglesia somos llamados a experienciar?

João Pessoa, 6 de Diciembre de 2012.